



# Homenaje a los radiotelegrafistas

POR CARLOS MOURATO

En los tiempos que corren la radiotelegrafía tomó su lugar en el museo de las comunicaciones como un medio utilizado en el pasado y que, pese a su eficacia en términos de fiabilidad de comunicaciones, fue superada por los medios digitales que permiten mover por lo menos la misma cantidad de información, pero con señales más débiles en cuanto a la relación de la señal y el ruido.

Incluso en situaciones de congestión, y gracias a los anchos de banda de sólo algunos Hz por segundo, se consiguen verdaderas proezas digitales. El oído humano no consigue ser sensible a anchuras de banda tan estrechas como lo son los modernos sistemas digitales. Sin embargo, anchuras de banda demasiado estrechas implican velocidades de transmisión muy lentas y no siempre apropiadas a determinados fines, como ocurre en las comunicaciones de socorro y emergencia.

Tal avance tecnológico a nivel de electrónica y de *software* llevó al abandono por parte de los servicios oficiales de las comunicaciones en código morse.

Al hacer eso, abandonaron simultáneamente uno de los elementos más importantes durante más de un centenar de años del panorama de las comunicaciones. La figura sin par y sin igual de los telegrafistas.

## Protagonistas

Y es de los telegrafistas y de la telegrafía en relación a los medios modernos de comunicaciones de lo que voy a hablar aquí. De esos hombres y mujeres que anónimamente hacían de interfaz entre dos puntos que necesitaban comunicarse. Muchas veces esas comunicaciones salvaron vidas y bienes, sin que nunca nadie conociese el verdadero rostro del «eslabón más fuerte» de la comunicación entre el «salvador» y el «salvado».

Durante casi doscientos años, esos operadores de telegrafía, fuese por radio o por hilos, hicieron evolucionar el mundo y llevaron buenas, malas noticias a los cuatro rincones del mundo, lanzaron peticiones de socorro y gritos de alegría al aire. Todo en nombre de otros... en beneficio de otros. Ellos apenas eran un eslabón de la cadena. Hoy solamente los radioaficionados les prestan homenaje,

manteniendo en pleno funcionamiento emisiones radiotelegráficas con la eficacia de siempre, y siempre listas para hacer valer sus insuperables valores.

Los servicios comerciales, ajenos a los aspectos técnicos, y la fiabilidad de las comunicaciones, especialmente las de emergencia, sedientos de aliviar gastos con empleados, creyendo muchas veces en informes de pseudo especialistas que se mueven en un mar de intereses, aconsejando un cambio a lo «digital», embarcando inconscientemente en modas, colocan cada vez más de lado el verdadero valor del ser humano. En las comunicaciones, y en nombre de la eficacia, los sistemas de radiotelegrafía se mostraban demasiado simplistas para sobrevivir. Además de eso, eran necesarios verdaderos especialistas en telegrafía para asegurar un servicio eficaz.

Los ingenieros más jóvenes, personas con una visión más modernista y que nunca conocieron las verdaderas virtudes de la telegrafía, trataron de implementar a todos los niveles sistemas cada vez más complejos y automáticos, de modo que evitaran cada vez más la capacidad de intervención del hombre en cuanto elemento de decisión.

Construyeron auténticos tejidos, completamente incomprensibles para una sola persona, altamente

dependientes de todo y de todos y cada vez más complejos técnicamente, lo que lleva a la inevitable pérdida de control sobre todo el sistema. Por otro lado, la probabilidad de cortes en la comunicación por avería en los sistemas modernos es inmensamente más elevada que en los simples sistemas radiotelegráficos utilizados en el pasado, porque los enlaces ya no se hacen punto a punto y el elemento principal ya no es el ser humano.

## Riesgos de avería

Hoy una cadena de comunicación entre dos puntos, incluso aunque sea a corta distancia, implica un manantial enorme de medios técnicos entre equipos y *software*, y no es raro que para comunicarse a uno o dos kilómetros a través de los sistemas modernos la información tenga que recorrer cientos de kilómetros, porque la gestión de la comunicación se hace en cualquier servidor instalado nadie sabe dónde y muchas veces en un lugar distante, a donde se llega a través de varios medios como cobre, haces hercianos, fibra óptica, etc.

Todos esos medios técnicos intermedios entre

